¡Abajo la tiranía, viva la libertad y la justicia!

VERBO NUEVO



PUBLICACIÓN ANARQUISTA

Año XI | NOVIEMBRE 15 de 1930 | Número 132

¡Abajo la dictadura!

Que caiga para siempre

Los hombres libres no aceptan tutelajes de nadie, ni permiten se les limite su libertad de pensamiento y su derecho de expresión.

Los pueblos esclavos se merecen el yugo oprobioso de una dictadura; si el pueblo argentino es esclavo bien dado tiene su dictadura criolla a cuyo frente unos cuantos mulatos han tomado los centros populosos para el Africa y se han entregado en voluptuosa carrera; con africano concepto, a destruir centros de cultura, a apresar, apalear y deportar a los hombres portavoces de ideas superiores que tienden a dignificar al hombre y a conquistar para la humanidad doliente más libertad, más amor, más felicidad. Para los africanistas que gobiernan esto es un crimen horrendo; el pueblo no tiene derecho a educarse, a adquirir la cultura necesaria que lo coloque en un nivel moral que sea un dique a las ambiciones bastardas de los fenicios de la politica y de los profesionales del sable; del clero y del capitalismo. Y como tal lo castigan refinando procedimientos que trasuntan una bestialidad primitiva, dignos de cafres, de negreros o de la inquisición.

Si el pueblo acepta mansamente un estado de cosas intolerables, los hombres que agitamos ideas que son el símbolo de la libertad, la esencia misma de la vida sin esclavitud, no solo no renunciamos a la defensa sino que iniciamos el ataque con el entusiasmo y sinceridad de convencidos de la nobleza de sus actos y de la necesidad urgente, impostergable e imprescindible de implantar sobre la tierra una sociedad justa, igualitaria y libre.

Pero es que el pueblo tampoco acepta. En su intuición colige que los que se titulan asi mismo imprescindibles, salvadores de la patria, ni son imprescindibles ni salvan a nadie. Contribuyen, eso sí, a prolongar la esclavitud y la opresión en beneficio de las castas privilegiadas que usufructuaron siempre la posesión del poder en su exclusivo beneficio y en detrimento de la clase asalariada. De ahi que nuestras protestas y verdades sirvan de levadura que fermenta y enardece a las multitudes ansiosas de sacudirse para siempre el yugo milenario que las oprime y las tiene sujetas a una vil explotación.

En el camino hacia su ocaso, el Estado y sus acólitos, no se resignan a entregar de buena gana lo que detentaron toda la vida, y, como el náufrago desesperado, se agarran a culaquier cosa para salvarse. Minan el terreno, preparan emboscadas, y así de salto en salto hacia atrás, han llegado a las dictaduras, última etapa de la sociedad que agoniza, mientras en el horizonte se diseña la aurora nueva que vislumbra un venturoso porvenir.

La dictadura Argentina no es sino una manifestación de ese proceso de descomposición que dejamos esbozado. Su virulencia es tanto más manifiesta cuanto que los años de contención del espíritu ultrareaccionario, en que lo mantuvo la demagogia politica, lo exacerbó hasta el paroxismo, y es de esperar que su fobia no se saciará sino cuando haya penetrado hasta las raices del movimiento libertario, urgando y destrozando toda expresión del mismó. Esto por lo menos es su intención.

Conviene, sin embargo, anotar que si el génesis de esta dictadura es de naturaleza igual al de otras que desafían ufanas al mundo del pensamiento libre, su suerte no será la misma.

Este optimismo nuestro lo basamos en las caracteristicas especiales de este pueblo, ha cuya formación han contribuido razas de todo el mundo creando un cosmopolitismo mitad quijote mitad gaucho, rebelde siempre, y sólo una parte ínfima compuesta por el mulato criollo con aires de aristocratas de sangre azul, sojuzgada al capital extranjero, exéntrica en sus estùpidas aspiraciones, se empeña ahora en revivir épocas coloniales por su aspecto brutal. Y también en el medio siglo de la incesante labor anarquista entre la masa laboriosa que fecunda la tierra y puebla las fábricas, ya en las dilatadas pampas, en los frondosos viñedos o en las urbes populosas.

Difícil será encontrar otra nación donde se haya hecho tanta propaganda anarquista. Especialmente el periódico, el folleto y la conferencia han penetrado en todos los rincones del suelo argentino.

Teniendo en cuenta antecedentes de tal naturaleza ¿quién desmaya? Claro está que si se contempla la situación con criterio superficial muchos pensarán que será inútil todo sacrificio, y que no queda otro recurso sino resignarse. Nada más equivocado y peligroso en estos momentos de extrema gravedad que atravesamos.

Al peligro, lo repetimos, hay que hacerle frente.

Desde el primer momentos, desde esta tribuna, o por correspondencia epistolar no hemos hecho otra cosa que infundir ánimo, que incitar a la pelea a los camaradas. Las deserciones ahora son una claudicación vergozosa.

Hay que poner en juego todos los resortes de que dispongamos, sin salirnos de nuestras normas éticas, para combatir esta dictadura de arrabal y de cuartel, pues que al arrabal se le quiso hacer pasar como expresión popular que no tuvo.

El descontento es grande, aprovechemoslo.

Hace falta decisión, coraje, atributos que deben ser norma a todo anarquista militante.

Provoquemos reacciones violentas, al frente nosotros; soldados de primera linea. Aguijoneemos al pueblo para que defienda sus derechos conculcados hoy por una pandilla de audaces aventureros con etiqueta de honorabilidades; en una palabra, terminemos con la dictadura haciendo que estalle la revolución social!

Ateneo Libre de Bs. Aires

En defensa de la cultura

Surgidos a la vida pública con el noble afán de divulgar en el pueblo todas las inquietudes intelectuales, todas las ideas amplias que tiendan a su elevación, no podemos permanecer en silencio frente a la hora actual, demasiado grave para estar indiferentes. Conscientes de nuestra actitud y con toda la serenidad posible, queremos defender el pensamiento libre y la cultura amenazada, haciendo un ferviente llamado a la reflexión.

Todas aquellas fuentes de superación, que amparadas por las libertades fundamentales de que hace gala toda democracia, realizan una labor similar a la nuestra — en sus bibliotecas y centros de estudios — deben unir su voz a la voz de los estudiantes y los obreros, de los profesores universitarios y de los hombres idealistas, fuerzas vivientes y sociales, ya que al decir de Jiménez de Asúa, en un acto público reciente, no caben ya términos medios: «o se está con los militares y la dictadura, o se está con el pueblo y la libertad». El «Ateneo Libre» se solidariza por su parte con los estudiantes universitarios de Córdoba, Buenos Aires, Rosario, La Plata y Santa Fe, vilmente atropellados por la clerigalla y la reacción, que hoy quieren resurgir funestamente, aprovechadores de la hora, para destruir la pujante reforma del 18, que costara esfuerzos sin tregua y consagraciones de vida. Nos solidarizamos a nuestra vez con los obreros de todo el país, perseguidos y humillados, desterrados con el silencio de la censura periodística, privados del derecho de organizarse en sus núcleos sindicales, por sugestión directa del capitalismo extranjero, que busca anular sin reparar en medios, las conquistas obtenidas por la acción proletaria.

Nosotros decimos: un pueblo sin libertad es un pueblo muerto o a punto de perecer. La libertad no está en el filo de los sables, sino en la cosecha fecunda de las ideas, en el libre cambio de los ideales humanos. Brutal e inconsciente de su delito, el sable cercena el árbol de la cultura, mata las ideas, destruye la libertad y la vida de los pueblos. José Ingenieros, el gran orientador de las juventudes de América, clamó su frase: «Pensar es vivir» que alzamos nosotros como una bandera, en defensa de la cultura en peligro.

Antes del derrocamiento del gobierno caducado del 6 de septiembre, a la par de otras entidades perseguidas, el «Ateneo Libre» se vió obstaculizado en su obra exclusivamente cultural, por la nunca suficientemente calificada policia abyecta de Irigoyen; hostilidad culminada en el atropello incalificable, perpetrado el 12 de julio último en la persona de 23 miembros de nuestra institución, apresados como vulgares delincuentes, según expresaron en noticias condenatorias todos los diarios de la Capital Federal.

Hemos sentido, pues, en carne propia, en el gobierno anterior, lo que significa la violación policial de las libertades constitucionales, dentro de cuyo uso puede desarrollarse la cultura. Seremos siempre defensores abiertos de esas libertades públicas. Y en ese sentido hablamos ahora a la conciencia del pueblo que vió de cer-

Pide pan y te darán plomo, clama libertad y te fusilarán

ca todos los últimos acontecimientos acaecidos desde la asunción del mando del gobierno provisional, y referente, en la realidad más próxima, al menoscabo de los derechos ciudadanos de pensar, reunirse y emitir libremente sus ideas. El mismo «Círculo de la Prensa» en una nota dirigida al Ministro del Interior declara: «Como el gobierno provisional mantiene el estado de sitio, ninguna reclamación jurídica puede hacércele si restringe las manifestaciones ordinarias del periodismo». Y en otro párrafo: «*No existe tranquilidad pública cuando la prensa calla, en un pueblo acostumbrado desde su nacimiento a que los diarios hablen con libertad*». Cuando todas las Federaciones Universitarias elevan sendas protestas «por la tenaz persecución que se ha desatado cóntra las organizaciones obreras», cuando los hombres productores son expulsados del país, apresados a altas horas de la noche por los policías, y sus esposas e hijos vejados y maltratados; cuando se secuestra a los ciudadanos por militar en organizaciones obreras, y se los embarca rumbo a sus países de origen si son extranjeros, entregándolos al fascismo, o se los encierra en mazmorras o a bordo de los barcos mar adentro, si son argentinos; cuando todo estó ocurre de parte de un gobierno provisional que se dice «producto de una revolución del pueblo y el ejército mancomunados» no es posible que la prensa calle ni que el estado de sitio subsista. Si la dictadura ya es un hecho, si viola hogares, si se alza contra el pueblo mismo para burlarse de él, si imita a las dictaduras de otros países y rivaliza con ellas en crueldad, el «Ateneo Libre» une su voz a todas aquellas voces que reclaman *la más completa libertad de pensamiento, libertad de prensa y libertad de reunión*, tal como lo establece el Art. 14 de la Constitución Argentina. Repudiamos las medidas de fuerza que entrañan el «Estado de sitio» y la «Ley marcial», y queremos su derogación inmediata.

Hieren aún nuestros ojos los ejemplos vivos, recuerdos aleccionantes y dolorosos de otras dictaduras. Se han mezclado al amargor de nuestras lágrimas. ¿Cómo dejar que la Argentina siga el mismo ejemplo? Un gobierno que comienza destruyendo lo más caro para nosotros, la libertad de pensamiento y de palabra, que rige la censura más férrea, que hace de la libertad asociativa un vano pretexto para encarcelar a los que se reunen; nos evoca con cruda evidencia la vía-crusis de la dictadura, cruz horrenda de todos los pueblos. Cristos esclavizados. Pero, ¡ay!, toda dictadura está a la espera de los latigazos de Cristo en el templo. ¡Es el premio de los fariseos! No se puede humillar a la cultura de todo un pueblo. Recordemos un ejemplo valioso: Primo de Rivera en España. Si por aquel entonces todo era prohibido y clausurado, si las deportaciones se sumaban unas a las otras, si las rebeldías eran silenciadas, la clausura del Ateneo de Madrid y el destierro de Unamuno colmaron la medida, y se hundió el dictador y el régimen.

No queremos, pues, renegar de nuestra cultura en la hora difícil de prueba para el porvenir de las nuevas generaciones argentinas. Junto con los intelectuales dignos, con los obreros aún más dignos, con los estudiantes que lucharon por la reforma y siguen luchando y se identifican con los obreros, el Ateneo Libre de Buenos Aires clama libertad y garantías.

¡No más estado de sitio ni ley marcial! Libertad para todos, para pensar y para vivir!

Las COMISIONES.

Buenos Aires, noviembre de 1930.

La labor de los agitadores

¿Por qué no los deporta el gobierno de Uriburu?

El documento que publicamos a continuación, que nos remiten camaradas de San Martín (Bs. Aires), habla bien a las claras de la labor de los agitadores profesionales que no están, como finge creer la policía y el gobierno, en el seno de los obreros sino precisamente entre los avarientos capitalistas, los hampones representantes de la autoridad, y entre los administradores de la justicia burguesa. Y nadie los molesta, al contrario son alentados en la ingrata tarea de secundar los inconfesados planes, puestos en práctica contra los anarquistas y organizaciones obreras orientadas por ellos, por un gobierno estúpido y brutal hasta decir basta.

Pero que no se tire demasiado el hilo que puede cortarse:

«Después de los días 21 y 22 de octubre en que el paro fué general en solidaridad con los presos sociales y de protesta por las deportaciones de obreros efectuada por la policía de la capital, un pequeño grupo de dueños de panaderías de la localidad de San Martín, escudados bajo un sello de la Liga de Comercio, optaron por no recibir más el personal federado y a tal efecto, llevan una guerra a muerte a los dueños de panadería que no se disponen a romper con la sociedad de obreros panaderos, llegando su bestialidad al desborde de asaltar carros de reparto, amenazar a los dueños y hasta poner frente a las casas que trabajan con personal federado, sucursales donde venden el pan por menos de lo que cuesta la harina.

Con esta actitud llegaron a romper con la sociedad y despedir el personal, hasta el jueves 6 de noviembre 25 casas quedando tan solo con la sociedad 17. El 6 del mismo celebró asamblea el gremio de obreros panaderos, convocada por la comisión, que días antes había recibido una citación del comisario local, una vez en la comisaría se encontraron dos personajes que invocaban la representación de la tal Liga, los que en presencia del comisario, les hicieron entrega de un pliego de condiciones del siguiente tenor: 1.º Libertad de trabajo.— 2.º Los repartidores harán dos plazas, una de repartidor y otra de panadero.— 3.º Selección del personal.— 4.º Los patrones serán libres de hacer lo que quieran en sus establecimientos.

El gremio, después de escuchar la lectura de tal absurdo no quiso ni discutirlo, pues, sin mucho esfuerzo mental se ven las intenciones patronales. La reacción, que no tardará en desencadenarse sobre los obreros panaderos que tengan la valentía de afrontar el conflicto, como cuadra a hombres y a organizaciones revolucionarias con tendencia *anarquista*, es lo que se persigue con esa provocación.

En el primer punto se ve que la libertad de trabajo que ellos entienden es convertirse en señores de horca y cuchillo y hacer trabajar a sus esclavos hasta que caigan rendidos o enfermos para ir al hospital, sin derecho a levantar la cabeza frente a sus tiranos y verdugos. El segundo les previene a los repartidores que no tienen para ellos nada más que la tortura, de día, a repartir, y de noche a trabajar, es decir trabajar las 24 horas sin descanso.

El 3.º punto, selección del personal, como quien selecciona reproductores, como antiguamente seleccionaban gladiadores para el Circo Romano.

Ahora cabe esperar que el gremio de panaderos no podrá permacer quieto ante esta actitud provocativa y humillante para el mismo y que a pesar de decir del tartufismo, que no hay anarquistas en el gremio de panaderos de S. Martin aseguramos que los hay, y que desinteresadamente harán su obra toda vez que ella sea necesaria como revolucionarios, y también sabrán responzabilizar ante la conciencia de los hombres que la tengan, a los causantes de la actual tragedia».

Tres meses largos

Al escalar el mando, el machetero que actualmente tiene en sus manos el gobierno del país, hizo saber en reiteradas declaraciones que su permanencia en él sería breve y que en un término de tres meses la nación sería reitegrada a su vida constitucional, entregando las riendas del poder a los civiles que las elecciones consagraran.

Todos los politicos aplaudieron, en la esperanza de que el mango de la sarten pasaría a sus manos y fiados en el «pundonor y prestigio» de tan destacado militar. Pero los tres meses se van pasando y esta es la hora que los aventureros de todo los matices se preguntarán que duración tendrán los meses para el dictador de marras, cuando ni señales da de abandonar por su cuenta el sillón presidencial. No sería raro que cualquier día nos sorprendiera un bando dando como prolongado los meses a doscientos o trescientos días. Todo lo hace pensar, cuando por lo pronto ha pretendido variar el curso del sol adelantando el horario en una hora sobre el meridiano normal.

—•o•—

El hijo pródigo

El personaje de la figura mosquetera y de los duelos caballerescos, que abandonara, expulsado por sus propios compinches, el viejo partido socialista para fundar otra fracción, el partido socialista argentino, cuya vida fué efímera, vuelve al lado de los suyos, olvidando las querellas y ambiciones que lo separaran entonces.

¿Renunciará Palacios a los duelos? Puede que si, pues a ese gallo ya no le van quedando plumas ni espuelas para ciertos trances

¿Abandonan los socialistas su «intransigencia doctrinaria?» !Quiá¡ El electorarismo no da tiempo para pensar en esas cosas.

—•o•—

Gesto de solidaridad

En otro lugar damos cuenta de la suerte de los depertados en el vapor «Belgrano» rumbo a Europa.

Como se sabe el gobierno dictatorial, en previsión de que los expulsado del país pudieran desembarcar en la vecina ciudad de Montevideo, optó por embercarlos en trasportes, que

Camaradas: No olvidéis que los presos necesitan vuestra ayuda. Recoletad fondos y enviadlos a direcciones seguras, que no os faltaràn. Es un deber ineludible que impone la hora; cumplid con él.

Paginas de actualidad

MONOLOGO DEL CZAR

«Soy a un tiempo Emperador y Papa, soy amo de cien millones de hombres. Me basta extender el dedo para que el más poderoso de mi súbditos desaparezca. Me basta mirar para fulminar, fruncir el ceño para que tiemblen en torno mío. No se hasta donde llega la ola de mi ser. Soy demasiado grande, no conozco mis límites. Soy enorme... y TENGO MIEDO.

En medio de mis ministros, generales, altos dignatarios de la corte y de la iglesia, cubiertos de orgullo y de oro, cuando avanzo mis pesadas piezas en el ajedrez de Europa, TENGO MIEDO.

Al frente de mis ejércitos, ante la selva de lanzas y de fusiles que cubre el horizonte, cuando a mi voz central ondulan y se precipitan mis innumerables cosacos, TENGO MIEDO.

En la mesa cargada de magníficos frutos, al lado de mi mujer y de mis hijas, cuando el lacayo acerca el manjar humeante en la fuente de plata, TENGO MIEDO.

En la penumbra de mis habitaciones a solas, cuando el agente de policía se desliza en mi busca, incognito y silencioso como un ladrón, TENGO MIEDO.

De día, en mi carruaje veloz, cuando paso a ciegas, tapado por mi escolta, a través de la multitud cuyos ojos inmóviles adivino, TENGO MIEDO.

Y de noche, como ahora, en el fondo de mi palacio, junto a mi esposa que gime soñando, ¡ay! TENGO MIEDO.

Porque detrás de los pechos cubiertos de oro, detrás de las lanzas, detràs de los espias secretos y de los muros seculares, está lo desconocido. Lo desconocido me ha condenado a muerte, y nada me salvará. Ya no soy la roca firme sobre el mar de mi pueblo. Una lima sutil segó mi base, y me siento hundir en el abismo. La dinamita aúlla en mi puerta, ese oleaje sombrio me ha salpicado y una gota más certera que las otras pondrá fin al drama.

¡Ahorquemos — me dicen—y ahorco. ¿Cómo ahorcar al último? Siempre quedan, siempre resucitan. Ahorco, si. Pero mis manos, con la ancha que son, no son lo bastante para estrangular a Rusia de un golpe. ES INUTIL ASESINAR A LOS QUE PIENSAN. ¿Para qué abrir los cráneos, si la idea como una ave invisible, se escapa y vuela hacia los cráneos vivos? Y la idea me persigue y me ronda, y la veo en las miradas y en las cosas; habita conmigo; talvez me prepare un plato mortal; talvez me afile el cuchillo de mi mejor criado; y me roe el cerebro y me destruye el corazón, porque la idea que es audacia y júbilo entre los que aborrecen, en mí no es más que miedo.

Tengo miedo. Mi existencia es una agonía. ¿Acabar, huir?... Vana esperanza; el presidario es capaz de evadirse. Yo no; yo soy el czar. La tradición, la ley, el dogma, una montaña de siglos me han clavado en este trono. DE AQUI SE DESPEÑA UNO, PERO NO SE BAJA. Mi inmenso pedestal está cortado a pico. ¿Qué prisionero habrá tan guardado como yo? Alrededor de mi vivienda, en cada hueco, al pie de cada pilastra, en cada calle, hay una bayoneta. Desde aquì las distingo brillando en la noche. ¿Cuál de ellas me sepultarán en el pecho? Si los jefes son traidores, ¿no lo serán los soldados? Sólo el miedo me es fiel.

Amargura infinita de mis niños, ángeles rubios, cuando me acarician sus besos inocentes! No me toquéis; vuestro padre tiembla. Mujer, duerme y gime. Tu pesadilla no es tan lúgubre como el rostro del cobarde emperador. Mañana el sol renovará las mentiras del mundo, y haré la mueca de la majestad.»

Rafael BARRET.

---

cumpliendo órdenes expresas no tocarán dicho puerto, para así entregarlos a la venganza de gobiernos como Italia y España que quedarían muy agradecidos del envio.

Al cruzar el «Belgrano» a diez y nueve millas de la costa uruguaya, una lancha a motor tripulada por camaradas de Montevideo, trató de darle alcance para arrebatarlo su presa, pero no logró su objeto. Cuando ya se pensaba que era imposible rescatarlos, pues dicho vapor tocaría ùnicamente puertos del Brasil donde no podrían descender por la situación imperante en aquel pais y debido a la falta de quien pudiera facilitarles medios, puesque allì la reacción barrio con todas las organizaciones y grupos anarquistas, nos sorprende la grata noticia de que los deportados, al llegar al puerto de Santos, fueron puestos en libertad por los tripulantes del barco, y costeados sus pasajes por suscripción entre los mismos, de regreso a Montevideo.

Bello gesto que prueba que contra la solidaridad de los oprimidos nada puede la fuerza de los tiranos.

Acciones como esas reconfortan el espíritu y duplican, en la aciaga hora actual, las energías para la lucha.

—•o•—

En cuero propio

Por motivos que no nos interesa profundizar, un juez federal de la provincia de Córdoba, desconoció al gobierno actual, alegando que el presidente constitucional es aún Irigoyen.

Tal actitud le valió la inmediata destitución y su traslado en calidad de detenido a la Capital Federal, con el propósito según se dice de expulsarlo del país.

Tarde, pero en forma inequivoca y categórica, ese señor juez aprenderá por cuenta propia que no hay más legalidad ni justicia que la que emana de la voluntad de los que gobiernan. Talvez recuerde en ese trance la larga serie de injusticias que habrá cometido con los humildes en el desempeño de sus funciones... Y vaya ese razguño en el propio cuero por tantas heridas abiertas en carne ajena.

:: EL ORDEN ::

Lo que hoy se entiende por orden, según los partidarios de lo existente, los individualistas, es la monstruosidad de que hayan de trabajar nueve décimas partes de la humanidad para procurar lujo, felicidades y satisfacción de todas sus pasiones, hasta las más execrables, a un puñado de holgazanes. El orden es privar a la mayoría, a cuantos trabajan, de lo que se necesita para una vida higiénica, para el desarrollo racional de las facultades intelectuales: es reducir a nueve décimas partes de la humanidad al estado de bestias de carga, viviendo apenas al día, sin derecho ni siquiera a pensar en los goces que al hombre procura el estudio de la ciencia, la creación del arte...

El orden es la miseria y el hambre convertidos en estado normal de la sociedad; es el campesino irlandés muriendo de inanición; el campesino ruso muriendo de difteria, de tifus, de hambre a consecuencia de la escasez, en medio de montones de trigo que se exportan al extranjero; es el pueblo italiano obligado a abandonar la fértil campiña de su país, para rodar por Europa buscando túneles que perforar y rudos trabajos que hacer, en donde expone su vida diariamente y en donde muere aplastado en plena juventud; es la tierra arrancada al campesino, para destinarla a engordar ganado que sirve para nutrir gandules; es el suelo baldío, abandonado, sin cultivo, antes que restituirlo a quien le arrancaría con el esfuerzo de sus brazos el pan sagrado de su familia. El orden es la mujer que se vende para alimentar a sus hijos, es el niño reducido al presidio de una fábrica o a morir de hambre; es el obrero convertido en máquina. Es el fantasma del obrero sublevado a las puertas del rico, el pueblo indignado, armado cual gigantesca Némesis, a las puertas de los gobernantes.

El orden es una minoría insignificante, educada en las catèdras gubernamentales— que por esta sencilla razón se impone a las mayorias — y educa a sus hijos para ocupar más tarde las mismas funciones, con objeto de mantener los mismos privilegios, por la astucia, la corrupción, la fuerza y el crimen; es la guerra continua de hombre a hombre, de oficio a oficio, de clase a clase, de nación a nación; es el cañón sin cesar en Europa un solo instante su estampido de muerte; es la devastación de los campos, el sacrificio de generaciones entera en la guerra: la destrucción en un año de todas las riquezas acumuladas en un siglo de ruda labor.

El orden es la servidumbre, el embotamiento de la inteligencia, el envilecimiento de la raza humana, mantenido por el hierro, por el látigo y el fuego; es la muerte por el grisú, sepultando a miles de desventurados mineros, destrozados, convertidos en piltrafas por la rapacidad de los patrones o ametrallados, acribillados a bayonetazos, si intentan quejarse de su suerte negra. El orden, en fin, es el lago de sangre en que ahogaron a la Commune de París; es la muerte de treinta mil hombres; mujeres y niños, destrozados por las bombas y la metralla, enterrados con el blanco sudario de cal viva en las calles de París; es el destino de la juventud rusa condenada a pudrirse en las cárceles y a ser sepultada en las nieves de la Siberia, y los mejores, los más enérgicamente puros, los más heroicos, a morir ahorcados por la cuerda del verdugo. ¡He ahí el orden!

—

Veamos ahora el desorden, lo que las gentes sensatas llaman desorden.

Es la protesta del pueblo contra el innoble orden presente, la protesta para romper las cadenas, destruir los obstáculos y marchar luchando hacia un porvenir mejor. El desorden es el timbre más glorioso que la humanidad tiene en su historia.

Es el despertar del pensamiento la vispera misma de las revoluciones; la negación de las hipótesis sancionadas por la inmovilidad de los siglos precedentes; el germen de un raudal de ideas nuevas; de invenciones maravillosas, de obras audaces; es la solución de los problemas científicos.

El desorden es la abolición de la esclavitud antigua, la insurrección de los pueblos, la supresión de la servidumbre feudal, las tentativas de abolición de la esclavitud económica; es la rebeldia del campesino contra el clero y los señores, incendiando los palacios para engrandecer su choza, saliendo de lóbregos tugurios para disfrutar del sol, del aire; es la Francia aboliendo la monarquía y dando un golpe mortal a la tiranía en toda la Europa occidental.

El desorden es el 1848 haciendo temblar los reyes y proclamando el derecho al trabajo; es el pueblo de París luchando por una idea nueva y que, a pesar de haber sucumbido ametrallado, liga a la humanidad la idea del «municipio libre», que abre el camino hacia la gran revolución que nosotros deseamos, la Revolución Social.

Lo que llaman desorden son esas épocas durante las cuales generaciones enteras sostienen luchas incesantes y se sacrifican, preparando a la

Sintetizando

Los deportados que viajaban a bordo del «Belgrano» que no hizo escala en Montevideo, regresaron a ésta capital desde Santos, donde desembarcaron merced a la solidaradad de la tripulación quien mediante suscripción voluntaria costeo los gastos de pasajes de vuelta a todos.

He ahí una cosa que no podrán destruir jamás todas las dictaduras del mundo: la solidaridad.

Al llegar a Montevideo una numerosa concurrencia les hizo un cordial y entusiasta recibimiento.

La prensa montevideana publica las fotografías de los deportados y lleva recios ataques a la dictadura mulata que estamos padeciendo.

—

El dos del corriente numerosas compañeras de los presos en Villa Devoto se congregaron al frente de la Cárcel de Contraventores, entendiendo que ese día sacarían de allí a los mismos, para darles destino al destierro o a otras cárceles. Los carceleros presidiables tenían listas en previsión, desde el día anterior, siete mangueras para dispersarlas.

A Gonzales Pacheco se le mantuvo incomunicado en el Arcenal de Guerra, y después de dos días fué puesto en libertad.

Aladino, Fochile, Badaracco, Espinosa y muchos otros fueron confinados en Martín García.

—

Rafael Rebollo y Gagnan, detenidos en Avellaneda están alojados en la cárcel de Villa Devoto destrozados sus cuerpos por efectos de la brutal paliza que los sicarios del verdugo Rosasco, les aplicaron con saña feroz.

—

El día 5 a las 24 horas, sacaron a los camaradas de nacionalidad Argentina presos en Devoto, Eduardo García, Atilio Drueta, Santos Ditoro, Catalino Ponce, Armando Colares, Román Fernando y Felipe Quiroga, supónese que los trasladaron a Martín García.

Han ingresado la misma fecha llevados del Cuadro 5.o José Nin, Di Bruno, Besso, uñ obrero portuario, Eugenio Navas, Manuel Piñeyro y tres comunistas.

—

Quedan aún en Villa Devoto alrededor de 49 camaradas extranjeros, entre ellos Acha. Esperáse que de un momento a otro sean deportados.

—•o•—

humanidad para un mundo mejor, librándola de la tiranía y la servidumbre del pasado; son esos períodos durante los cuales el genio popular se desenvuelve y da en pocos años pasos gigantescos sin los que la humanidad no hubiera dejado de ser bestia envilecida por la tiranía y la miseria. El desorden es el germen de las más hermosas pasiones, de los más grandes heroísmos, es la epopeya del supremo amor a la humanidad.

La palabra anarquía, que implica la negación del orden actual e invoca el recuerdo de los más bellos momentos de la vida de los pueblos, ¿no está bien elegida para calificar a una falange de hombres que va a la conquista de un porvenir de libertad y amor para nuestra especie?

Pedro KROPOTKIN.

Les anda holgado el collar a esos perros

Dos meses y pico de dictadura llevamos y ya las víctimas se cuentan a centenares. Entre los nuestros que, claro está, por su audacia, siempre son de los primeros en ligarla, cada vez que a los ogros de la reacción les da por hacer una de las suya.

Los maricas se callan, toleran. Prefieren andar con los calzoncillos sucios de caca antes que echar pie atrás y pelar la fariñera para parar el sable de los milicos y darles de hacha y punta; cubrirles el cuerpo a planazos; devolverles golpe por golpe.

Por ahí andan ciertos políticos y ciertos escribas de esos que se hacen llamar izquierdistas, revolucionarios de ocasión, farfulleros de la pluma y de la lengua, más mansos que ternero de tambo, como suele decir un amigo nuestro, lamentándose de la situación. Situación que han contribuido a crear en procura de más pienso para sus huestes famélicas. Rumian en silencio su cobardía, se tragan callados, resignados, la censura que les limita la expresión de sus astracanadas. Están como encajonados; respiran pero no muy fuerte por temor a molestar a los nuevos amos.

Los anarquistas, en tanto, llenan los calabozos, pueblan las islas, surcan los mares camino del exilio; mientras otros comen el pan amargo de la traición; el pan mal habido que da el silencio y la complicidad.

Sobre su tragedia, dolor augusto, caen las babas de los impotentes, de los rufianes, de los cobardes. Presos, perseguidos, deportados, fusilados son encima calumniados por esa taifa de miserables, de cretinos para alabar el oído del amo soberbio que les menudea puntapies.

Tal es la obra de los mercenarios de »Crítica», de los piratas del socialismo independiente, sin independencia y del otro, y de los que mangonean la nueva central, esa sucursal del gobierno y del capital que han formado la C. O. A. y la U. S. A.

El collar flamante que les circunda debe apretarse más al cuello de esos perros.

—•o•—

Pasta de cobardes

Casi sin protestas van cerrando los candados, que aún abiertos ofrecen ciertas salidas al malestar general que provoca la dictadura; otros, a media llave dejan de vez en cuando escapar un gruñido de descontento. No lo repetirán porque o bien se lo cierran del todo o bien se callan, lo más seguro, porque así salvan su pitanza los malandrines dueños de esos predios a cuyas puertas la tiranía puso candados. Para salir y entrar tienen que pedir permiso a los intrusos llaveros que no razonan; meten llave nomás; cierran y basta.

En Cordoba, al director de un diario, que se fué de la boca, se deslizó el hombre, y habló mal — es decir bien — contra un funcionario, lo metieron preso; le pusieron candado. De seguro que no lo viola ni le da un palo a su guardador.

Peor caso le ocurrió a un diario de Villa María, ciudad de la provincia citada; lo clausuraron; no sale más. Lo que dijo ni porque, no lo sabemos ni nos interesa, nunca será tan malo como la mordaza que pone candado a todas las bocas, es decir; a todas, no. A nosotros no nos importa un bledo. Nos tapan una boca y se abren diez, más audaces, más viriles que a tono encaran como un concierto, la nota alegre y vibrante que llena de vida y entusiasmo el ambiente mustio que nos rodea.

Señores dictadores: poned candados; tapad las bocas de esos cobardes, que las nuestras, trabajo os darán para acallarlas, pues que nosotros nos pasamos por debajo de la pierna, ¡palabra! vuestras estúpidas pretensiones.

«Las tiranías cimentadas en las pasiones de las masas incultas son execrables porque domestican las naciones, corrompen la moral, ablandan los caracteres, enmudecen los labios y paralizan los gestos. Bajo los régimenes de privilegio mendran los serviles, florecen los hipócritas, prosperan los audaces, culminan los indignos. La solidaridad en el esfuerzo colectivo es reemplazada por la complicidad en el común aprovechamiento. La Patria queda en manos de mercaderes que la explotan, y se convierte en lucrativa industria el patriotismo, tanto mejor remunerado cuanto mayor es la exaltación apologética».

José INGENIEROS.

—•o•—

Aviso

A los camaradas que hayan recibido una nota de administración les encarecemos la pronta contestación y al mismo tiempo nos digan que cantidad de ejemplares pueden distribuir, sin más compromisos que los contraídos voluntariamente, para poder nosotros satisfacer a todos y cumplir con el deber que nos reclama el momento.

LAS DICTADURAS, LOS POLITICOS Y El PUEBLO

Las dictaduras que azotan la America latina flotan en un vélamen sin norte y rumbo, hasta que un esollo las destroce y las hunda en el mar proceloso que las mantuvo a flote.

La de Cuba tambalea, y se mantiene a sangre y fuego; terminará por caer ante el empuje valiente de los sojuzgados que encabezan los estudiantes. Machado, el carnicero machado, se verá obligado a largar su presa; ese buitre ni con su vida pagará todos los asesinatos y vandalismo que lleva cometidos hasta la fecha desde que se erigió en dictador de aquella nación.

El Perú se conmueve. Un formidable movimiento huelguista puso pie en polvorosa a los negreros extranjeros de Cerro Pasco que huyeron despavoridos hacia Lima para salvarse del fantasma que su propia avaricia lo torna temible. Los nuevos dictadores del Perú, que llegaron a tales aprovechándose del esfuerzo ajeno, declararon el estado de sitio para así no dejar barbaridad por cometer. En los primeros choques de huelguistas y policía hubo alrededor de 15 muertos y más de cien heridos.

En Chile, Bolivia, Brasil, etc. el descontento es grande y solo lo contiene la prepotencia del sable que, por otra parte, no podrá sostenerse mucho tiempo

La Argentina, pues, aparece en escena en el momento que las otras dictaduras se van hundiendo en catastrófica hecatambe y caerá, como aquellas, para no recordarla sino como expresión de la barbarie que quiso pavonearse, orgullosa de su efímero triunfo, por sobre un pueblo que no supo contener el avance de la reacción, porque vive anestesiado por la prédica falaz de los logreros de la política, que como el tifus, la viruela o la tubérculosis, es plaga que diezma en vez de vidas, conciencias, obliterando el cerebro virgen de las multitudes, con su deletérea labor de audaces aprovechados que eligen el camino de la política, porque es la profesión más lucrativa para el piraterismo aventurero, que tiene en estas fértiles y dilatadas campiñas el mejor campo de acción para sus correrías.

Los anarquistas le pondremos freno a la prepotencia dictatorial y le quemaremos las alas negras a la reacción.

De ùltima hora

La dirección que se dió a los camaradas que recibieron una nota de administración, la dejamos anulada. Por lo tanto absténganse de utilizarla. Así mismo hacemos saber que la policía viola — no sabemos donde — correspondencia de la que mandamos o viene para nosotros. Ojo, pues, compañeros.

Advertimos, también, que la censura de correos le ha declarado guerra a muerte a esta hojita.

Camarada:

Las publicaciones anarquistas que aparecen bajo el reinado del terror, cada una de ellas, es un pedacito de ají que se le gana en el culo a los dictadores.

Metales usted también su parte difundiéndolas y ayudándolas con unos centavos para que se sostengan.

Ayude a los presos